

Disputas simbólicas y territoriales en torno a la democracia en Cochabamba, Bolivia (2019-2020)¹

Autor: Rodrigo Rodríguez Fuentes²

1. Introducción

A partir de las elecciones de octubre del 2019, Bolivia vivió un momento de ruptura democrática, caracterizado por múltiples factores. A nivel institucional las irregularidades en los comicios generaron denuncias de “fraude electoral” desde los sectores de la oposición y desde diversas organizaciones de la sociedad civil. La renuncia de Evo Morales en noviembre del 2019 y la asunción de Jeanine Áñez como presidenta transitoria marcaron el inicio de un periodo de interregno democrático. La postergación de las elecciones por parte del gobierno de Áñez intensificó la desconfianza en las instituciones democráticas.

A nivel simbólico se produjo una disputa en torno al sentido de la “democracia”. En la intersección entre el partido oficialista del MAS-IPSP³ y las organizaciones sociales se estableció una narrativa que definía la democracia como la “continuidad del proceso de cambio”, la lucha por la “igualdad” y la “justicia social”. En el otro polo que articulaba a los partidos opositores y las organizaciones ciudadanas de carácter urbano se proyectaba a la democracia como la “alternancia”, el “respeto a las leyes” y la “libertad”.

El debilitamiento institucional y las disputas simbólicas tuvieron su eco en las tres principales ciudades de Bolivia: La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. En esta última ciudad los procesos de movilización social se expresaron en protestas, bloqueo de caminos, clausura de instituciones y cabildos populares. A raíz de la constante participación de jóvenes de plataformas ciudadanas⁴ y

¹ Esta ponencia fue elaborada a partir del proyecto de investigación colectiva: “La democracia en disputa. Amenazas, insurgencias y horizontes en las representaciones juveniles durante la crisis política y la pandemia en Bolivia (2019-2020)” financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en el libro: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/180074/1/Derechos-en-cuestion.pdf>

² Boliviano. Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales de la FLACSO-México. Becario de investigación de la CLACSO (2021-2022). Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana. Correo: rodrigobol97@gmail.com

³ Movimiento al Socialismo - Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos.

⁴ Formas de organización ciudadana que emergieron sobre todo a partir del Referéndum constitucional del 2016. Tienen un marcado carácter urbano y están compuestas de forma predominante por jóvenes de la clase media.

organizaciones sociales, las calles se convirtieron en el principal escenario de disputa. La crisis societal estableció una división territorial entre los sectores populares y los sectores de clase media urbana.

En los conflictos post-electorales del 2019 las principales organizaciones ciudadanas del norte y centro de la ciudad de Cochabamba se posicionaron en contra del gobierno del MAS-IPSP, exigiendo la renuncia de Evo Morales ante lo que denominaron el “fraude electoral”. En agosto del 2020, durante el gobierno de Jeanine Áñez, las organizaciones populares ubicadas en el sur desplegaron una serie de protestas en oposición al “golpe de estado” y en reclamo a la realización de nuevas elecciones generales. Finalmente, en octubre del 2020 se desarrollaron las nuevas elecciones, hecho que cerró provisionalmente el ciclo de conflictividad social.

El objetivo de la presente ponencia es abordar la ruptura democrática en Cochabamba a partir de tres dimensiones: a) institucional, b) simbólica y c) territorial. En el nivel institucional, se exploran los hitos que debilitaron el régimen democrático en el nuevo orden estatal (2009-2019). En el nivel simbólico, se exploran las narrativas en torno a la democracia desde las voces de jóvenes de organizaciones políticas que participaron en las protestas durante este periodo. En el nivel territorial, se evidencian los relatos juveniles en torno a la democracia en las calles que resignificaron los espacios urbanos. Finalmente, se esbozan conclusiones sobre la ruptura democrática del 2019 en Bolivia.

2. La fractura institucional de la democracia

La refundación estatal en Bolivia (2009) instauró el proyecto del “Estado Plurinacional”. Bajo esta lógica se consolida el reconocimiento de tres tipos de democracia: representativa, comunitaria y participativa/directa, las cuales se articulan en torno a la noción de “democracia intercultural”. La tercera ola de la democratización no inauguró los mecanismos de democracia participativa. Sin embargo, las nuevas constituciones en América Latina regularon y ampliaron estos mecanismos (Altman, 2005: 9). La constitucionalización de la democracia participativa y directa en el gobierno del MAS-IPSP se expresó en el reconocimiento del referéndum, la iniciativa legislativa ciudadana y el cabildo.

Recurren a un uso intensivo de las redes sociales. Veasé: Marcelo Arequipa (2019). *Plataformas ciudadanas*. La Paz, Bolivia, Universidad Católica Boliviana.

El gobierno del MAS-IPSP de Evo Morales marcó un nuevo ciclo en la política boliviana. En la elección del 2005 se llevó el 53,72% de los votos. A partir del segundo periodo (2009-2014), el partido logró construir una hegemonía basada en un apoyo electoral inédito (64,22%), una mayoría parlamentaria, la fragmentación del campo opositor y el respaldo de sus organizaciones sociales. El declive del liderazgo de Evo Morales comienza el 2011 con las movilizaciones indígenas del TIPNIS⁵ que pusieron en duda el carácter indígena del gobierno. De igual forma, la repostulación de Evo Morales estuvo latente desde el proceso constituyente (2007-2009). En ese sentido, bajo este nuevo orden estatal se reconocen dos momentos clave en la coyuntura política que produjeron una desinstitucionalización de la democracia en Bolivia: a) el desconocimiento a los resultados del referéndum constitucional del 2016 y b) el prorroguismo del gobierno transitorio de Jeanine Áñez durante el 2020.

El referéndum constitucional del 2016 fue la primera experiencia de democracia participativa de carácter nacional bajo el nuevo orden estatal. El propósito de la consulta popular era decidir sobre la aprobación o rechazo del proyecto de modificación constitucional del artículo 168 de la CPE, el cual establecía sólo una reelección consecutiva para el presidente y vicepresidente. Si bien el referéndum como mecanismo participativo se construyó para ampliar los instrumentos de la sociedad civil en la toma de decisiones, en Bolivia fue aplicado en una coyuntura crítica con evidentes consecuencias en la calidad del sistema democrático.

El referéndum constitucional del 2016 contó con una participación del 84,45% de los electores. El resultado final fue apretado: el “NO” a la modificación del artículo se impuso con el 51,3% de los votos, mientras el “SÍ” se llevó el 48,7%. Por primera vez el MAS-IPSP de Evo Morales perdía en una elección a nivel nacional. A pesar de la derrota electoral, en 2017 asambleístas del MAS-IPSP presentaron un recurso abstracto de inconstitucionalidad contra varios artículos de la CPE, afirmando que los “derechos políticos” reconocidos en la Convención Americana sobre Derechos Humanos tenían que priorizarse por encima de los límites al mandato establecidos en

⁵ El Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure fue un espacio de conflicto entre el gobierno del MAS-IPSP y los pueblos indígenas de tierras bajas. El gobierno pretendía construir un tramo de carretera en el TIPNIS para unir a Cochabamba y Beni, atravesando territorio de los pueblos mojeño, yuracaré y chimán. Los pueblos indígenas denunciaron la vulneración de la consulta previa, el consentimiento libre e informado, la autonomía sobre su territorio y los impactos socio-ambientales negativos de la carretera. La posición del Gobierno a favor del megaproyecto movilizó a buena parte de la ciudadanía. El TIPNIS evidenció las contradicciones entre el discurso indigenista del gobierno y su práctica extractivista.

la constitución boliviana. El Tribunal Constitucional falló a su favor y Evo Morales y Álvaro García Linera fueron habilitados como candidatos elegibles para las elecciones del 2019. Esto abrió la posibilidad de un mandato consecutivo de 20 años para el binomio presidencial.

A partir del referéndum constitucional del 2016, las instituciones democráticas perdieron credibilidad en la percepción ciudadana. Asimismo, se fortaleció una coalición heterogénea en el campo opositor al MAS-IPSP, conformada por partidos opositores y plataformas ciudadanas de los principales centros urbanos del país. Esta coalición se caracterizó por un intenso activismo de jóvenes universitarios, organizaciones vecinales, instituciones de la sociedad civil y entidades cívicas, como el Comité Pro Santa Cruz⁶ y el Comité Cívico Potosinista⁷. La insatisfacción democrática en el país se expresó en los datos del Barómetro de las Américas, donde Bolivia fue uno de los países con menor apoyo a la democracia, menor tolerancia política y también figuró entre los 6 primeros países con mayor tolerancia a los golpes de estado en casos de alta corrupción y delincuencia (Zechmeister y Lupu, 2019).

Los efectos de la insatisfacción democrática se mantuvieron latentes hasta el 2019. Ese mismo año las elecciones generales se desarrollaron con amplia participación electoral (84%). En este punto existieron denuncias por irregularidades en el proceso electoral⁸, lo cual contribuyó a intensificar el clima de desconfianza social. En ese marco, se produjo un ciclo de conflictividad social en el eje troncal de Bolivia; Cochabamba, Santa Cruz y La Paz, donde iniciaron paros cívicos indefinidos con bloqueos de calles, carreteras, huelgas de hambre y cierre de instituciones. Se intensificaron los enfrentamientos entre ciudadanos que bloquearon las calles y aquellos que intentaban desbloquear.

⁶ Nace en 1950 con el propósito de difundir los ideales de Santa Cruz y fortalecer la identidad cruceña. Se define como: “Institución cívica con la finalidad suprema de velar por el engrandecimiento moral y material del departamento de Santa Cruz y de Bolivia”. El Comité Cívico Pro Santa Cruz es una institución al margen del sistema democrático formal que tuvo un protagonismo inédito en la crisis, dado que su ex presidente, Luis Fernando Camacho, fue uno de los líderes de las movilizaciones que derrocaron a Evo Morales. Posteriormente Camacho participó en las elecciones generales del 2020 como candidato de su partido “Creemos”, quedando en tercer lugar. El 2021 Camacho fue elegido como Gobernador del departamento de Santa Cruz.

⁷ El presidente del Comité Cívico de Potosí, Marco Antonio Pumari, postuló como vicepresidente a lado de Luis Fernando Camacho por el partido “Creemos”.

⁸ En la noche de las elecciones, la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP) se paralizó por orden del Tribunal Supremo Electoral (TSE), habiendo alcanzado el 83% del conteo de votos. Hasta ese momento se anticipaba una segunda vuelta entre Evo Morales (MAS-IPSP) y Carlos Mesa (Comunidad Ciudadana). El TREP se reanudó 24 horas después, y mostró con el 95% de los votos escrutados que Morales era el ganador en primera vuelta. La oposición política y social al MAS-IPSP denunciaron que se había cometido un gigantesco “fraude electoral”.

La Asamblea Legislativa y el Tribunal Supremo Electoral perdieron legitimidad en la conducción del conflicto social hacia vías democráticas. Ante las denuncias de “fraude electoral”, se evidenció una incapacidad de las instituciones para llegar a una resolución del conflicto, dado que las organizaciones movilizadas escalaron en sus demandas sin conseguir una respuesta institucional. En primer lugar se exigió una segunda vuelta electoral, luego la anulación de las elecciones, y, finalmente, se reclamó la renuncia del Presidente del Estado. De igual forma, los motines policiales a nivel nacional, el pedido de “dar un paso al costado” desde la Central Obrera Bolivia (COB) y la “sugerencia” de renuncia al presidente desde la Fuerzas Armadas, condujeron a un escenario de incertidumbre democrática. Finalmente, Evo Morales y Álvaro García Linera dimitieron de su cargo y partieron al exilio en México.

Frente al vacío de poder, la presidencia fue asumida de forma “transitoria” por la entonces senadora Jeanine Áñez—contraria al MAS-IPSP—, con la misión de convocar inmediatamente a nuevas elecciones generales. La asunción de la senadora se desarrolló a través de una dudosa sucesión constitucional, dado que su elección se realizó en una sesión sin quórum y sin la renuncia formal de los directos sucesores a la presidencia: Adriana Salvatierra, entonces presidenta de la Cámara de Senadores y Susana Rivero, ex presidenta de la Cámara de Diputados, ambas pertenecientes al MAS-IPSP. En ese sentido, emergieron con fuerza las denuncias por un “golpe de estado”. En noviembre del 2019 se desarrollaron movilizaciones desde sectores populares que pedían el retorno de Evo Morales. En ese marco, acontecieron las masacres de Huayllani⁹ y Senkata¹⁰, con 20 civiles muertos por las acciones de las fuerzas armadas del gobierno de Jeanine Áñez. Eventualmente, el gobierno transitorio perdió legitimidad para una mediación con la sociedad civil.

La pandemia llegó a Bolivia en marzo de 2020 y eventualmente evidenció la escasa capacidad del gobierno de transición para gestionar la crisis sanitaria. La nueva gestión gubernamental fue denunciada por corrupción, tráfico de influencias, sobreprecios en la adquisición de equipos y material médico, pagos y cobros irregulares y uso indebido de bienes estatales (Ibañez, 2020).

⁹ Según el informe GIEI-Bolivia, hubo una masacre con 10 civiles muertos y cerca de un centenar de personas heridas. Las pruebas indican, además, una mayor probabilidad de que las fuerzas policiales y militares del Estado actuaron con la intencionalidad de matar a las personas en la protesta. En el mismo informe se infiere que las lesiones que causaron las muertes se debieron a proyectiles de alta velocidad. A raíz de esto, se podría calificar las muertes como ejecuciones sumarias.

¹⁰ La Fiscalía y el IDIF registran una lista de 10 personas fallecidas como consecuencia del enfrentamiento en Senkata. Una revisión de fuentes, incluyendo de la Fiscalía, indica un número cercano a 80 personas heridas.

Durante la gestión de Jeanine Áñez las elecciones generales fueron postergadas en tres ocasiones, alegando la consigna “Salud o elecciones” (Mayorga, 2020). Finalmente las elecciones se desarrollaron el 18 de octubre del 2020, cuyo resultado fue la victoria del MAS-IPSP ahora a la cabeza de Luis Arce con el 55,11% de los votos. Los principales contendientes aceptaron los resultados, sin embargo, las facciones más radicales esgrimieron nuevamente el “fraude electoral”. Después de un año de desinstitucionalización, las elecciones del 2020 clausuraron provisionalmente el conflicto social.

3. La “democracia” como narrativa en disputa

En este periodo de crisis societal la democracia se convirtió en un significante en disputa. La democracia como “libertad y alternancia” desde los sectores opositores se enfrentó a las nociones de “justicia social e igualdad” enarbolado por el gobierno del MAS-IPSP y organizaciones sociales (Mayorga, 2019; Maric, 2020). El referéndum constitucional del 2016 significó un punto de inflexión para la producción discursiva en torno a la democracia. Las consignas “Respeto al 21F” y “Bolivia dijo NO” se fortalecieron, de modo que el ex presidente Evo Morales fue investido con adjetivos como “dictador” o “tirano”. En ese sentido, se abordan los testimonios de jóvenes de cuatro organizaciones: Resistencia Civil y RELIDD (Red de Líderes por la Democracia y el Desarrollo), que agrupamos bajo la noción de *campo ciudadanista*¹¹, Hemisferio Izquierdo, que identificamos como parte del *campo popular*¹² y Colectivo Ñañas del *campo equidistante*¹³. De igual forma, se abordan algunos testimonios de un taller colectivo que se tuvo con la organización popular Arennáj (Asamblea Revolucionaria de Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes) y del Conversatorio “Democracia y Jóvenes: Repertorios de Acción Colectiva, Riesgos y Desafíos” (Tribunal Supremo Electoral, 2021).

La *democracia en las calles* se expresa como un primer núcleo discursivo que interpeló a los movimientos juveniles en Cochabamba. Las movilizaciones en contra del mando gubernamental

¹¹ Estos campos fueron establecidos en base a autodefiniciones y referentes identitarios. Resistencia Civil y RELIDD son agrupadas bajo la categoría de “campo ciudadanista” porque son organizaciones urbanas con un intenso activismo en redes y con acciones enfocadas en la formación intelectual de jóvenes. Reivindican al sujeto “ciudadano” como ente central de la democracia.

¹² Hemisferio Izquierdo es categorizado como parte del “campo popular” ya que tiene una amplia participación en las calles y durante la crisis tuvieron una vinculación importante con organizaciones sociales. Definen a la democracia como la reivindicación de los sectores populares.

¹³ Colectivo Ñañas es una organización feminista de la ciudad. Realizaron activismo y participaron en protestas y espacios deliberativos durante la crisis. Se establece la definición “equidistante” porque no se identifican con ninguno de los dos frentes: el campo popular y el campo ciudadanista.

tuvieron dos fases: a) octubre-noviembre del 2019 y b) agosto del 2020. En la primera, las organizaciones ciudadanas y comités cívicos construyeron su discurso democrático contra el gobierno de Evo Morales, y condujeron a la renuncia del ex mandatario. En la segunda, las protestas y bloqueos de carreteras desde las organizaciones sociales se posicionaron contra el gobierno de Jeanine Áñez, lo cual debilitó aún más su gestión y aceleró la convocatoria a elecciones. En ambas fases, la experiencia subjetiva de “triumfo” en las calles marcó un hito para la protesta popular.

Si bien las tradiciones participativas no son nuevas en Bolivia y los movimientos sociales llevan una larga trayectoria en las formas de democracia comunitaria y participativa, el periodo 2019-2020 llevó a muchos jóvenes a experimentar su primera experiencia política en las calles. Sobre las protestas en agosto de 2020, una joven del campo popular menciona:

Estos años hemos salido a concentrarnos, a hacer campaña tal vez, pero una lucha así como en agosto, con la gente de pie en los bloqueos, no la teníamos. Nuestros padres sí, antes de Evo la tenían; nosotros recién [...] La democracia también es así, el derecho a la protesta en la calle (Mujer, comunicación personal, 20 de enero de 2022).

De igual forma, la organización horizontal en las calles es recuperada como un valor democrático en los jóvenes del campo ciudadanista, quienes afirman que “en las calles todo es horizontal, [allí] surgen líderes en diferentes barrios, en diferentes núcleos. Entonces, la democracia de verdad se construye en las calles” (Hombre, comunicación personal, 10 de octubre de 2021). La acción colectiva en las calles les lleva a sostener que, en ese momento crítico, la democracia era:

la voluntad que se estaba demostrando en las calles, porque la democracia también puede entenderse como la participación ciudadana en el voto, pero la democracia también es tomar acción y, en este caso, había gente, mucha gente en la calle que estaba pidiendo un cambio (Hombre, comunicación personal, 30 de septiembre de 2021).

El reconocimiento a la acción colectiva como vía de ejercicio democrático también está presente entre las jóvenes del campo equidistante, que señalan que la democracia se gana a través de las urnas, logrando la mayoría de los votos; pero, igualmente, es “que las personas salgan a las calles” para expresarse cuando sea necesario (Mujer, comunicación personal, 8 de octubre de 2021).

El *cuestionamiento a la representación política* es el segundo núcleo discursivo. Las irregularidades en el proceso electoral deslegitimaron a los comicios como acto fundante del poder público. De igual forma, la extensión del gobierno transitorio de Jeanine Áñez provocó un escenario de suspensión del régimen representativo como base de la democracia. Para los jóvenes del campo ciudadanista:

la mayoría de las personas no saben cuál es su diputado, no saben quién los está representando en la Asamblea Legislativa [...], en realidad no nos están representando a nosotros, se están representando a ellos mismos (Hombre, comunicación personal, 30 de septiembre de 2021).

Esto los lleva a las siguientes afirmaciones: “vivimos en democracia, pero solo de palabra (Conversatorio Democracia y Jóvenes, 8 de diciembre de 2021). Desde estas perspectivas se percibe a la representación como un acto elitista que está desconectado de la sociedad. En ese marco, las instituciones político-partidarias son objeto de crítica. Las jóvenes del campo equidistante afirman:

En las instituciones político-partidarias no está la respuesta [...] El potencial democratizador de nosotros los jóvenes está en eso; el poder no es solo de los partidos políticos o las instituciones. [...] El poder de los colectivos y las organizaciones es una base para empezar a construir nuevas bases y horizontes (Conversatorio Democracia y Jóvenes, 8 de diciembre de 2021).

Para los jóvenes del campo popular, el régimen representativo está vinculado a prácticas clientelistas: “a esta idea de no representar sino suplantar [...] que la gente solo puede ejercer su voto y su capacidad política una vez cada cuatro años y después se los deja” (Mujer, comunicación personal, 27 de septiembre de 2021). Desde este campo la democracia representativa es asociada a una ideología “liberal”, que se aspira a ser superada por el proceso de transformación instalado a partir del “Estado Plurinacional”. Afirman que “la democracia participativa constantemente subsuma a la democracia representativa, para que la riqueza sea democratizada” (Hombre, comunicación personal, 29 de septiembre de 2021). En el campo ciudadanista, el debilitamiento de las instituciones también conlleva riesgos para la estabilidad democrática:

Entonces, salir a las calles es el último recurso [...], si eso pasa es que las instituciones están fallando. Eso es una constante en Bolivia, las marchas, los bloqueos. Si nuestras instituciones no funcionan, entonces, tenemos que pedirlo a la fuerza y si algo se tiene que pedir a la fuerza es que ya no es democrático, aunque sea la mayoría (Hombre, comunicación personal, 30 de septiembre de 2021).

El tercer núcleo discursivo es la **democracia como representación social**, que refiere a una forma de acción política más allá de la mediación de los partidos tradicionales. Desde el campo ciudadanista se reivindica la categoría identitaria de “ciudadano”, un sujeto con la capacidad de autorrepresentarse con obligaciones, derechos y bajo el principio de “libertad”. Este postulado reafirma la condición de la libertad individual pero también aborda la asociación ciudadana para la acción conjunta. En el campo equidistante las jóvenes identifican al “pueblo” como el sujeto de las mayorías y minorías diversas, necesario para construir la democracia desde la despatriarcalización:

Lo político partidario es un terreno patriarcal para nosotras. Tenemos que formar nuevas democracias. Tenemos que construir la democracia desde nuestras diversidades. Construir esa democracia es casi partir desde cero, pero es algo que debemos hacerlo (Mujer, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

En el campo popular se define al “pueblo” como “todos los bolivianos” con capacidad de articularse para la lucha social, con la predominancia de los sectores populares compuestos por las clases desfavorecidas y pueblos indígenas. El cuarto núcleo discursivo es la **democracia como reconocimiento del “otro”**, vinculado al pluralismo, la construcción del diálogo y el arreglo pacífico del conflicto. En los campos ciudadanista, popular y equidistante está muy presente esta noción, debido en gran medida al trauma que dejaron los episodios de violencia, la confrontación entre grupos y las masacres de las fuerzas armadas contra civiles durante la crisis societal. En ese sentido, se afirma que no hay democracia sin reconocer al “otro”: “No sé qué es exactamente la democracia, tal vez el derecho a ejercer tu voto, pero también a aceptar que tu voz no es la única que manda” (Mujer, Comunicación personal, 8 de octubre de 2021), o como expresa otra joven: “la democracia deja de ser democracia si se ha perdido respeto al otro, aunque piense diferente” (Mujer, comunicación personal, 21 de octubre de 2021).

Esta necesidad de una política del reconocimiento reclama una interacción entre “adversarios políticos”. Para los jóvenes del campo popular, existe la posibilidad de “reconciliación” en tanto se aplique la justicia en el caso de las masacres de Senkata y Huayllani. Asimismo, desde el

campo equidistante se establece que existen actores que no deberían tener legitimidad en el campo democrático, por ejemplo, los grupos parapoliciales que ejecutaron acciones “violentas, racistas y discriminatorias”, contra personas afines al MAS-IPSP (GIEI-Bolivia, 2021). Se puede decir que a partir de la crisis societal 2019-2020 se evidencian narrativas que exponen las distintas formas de construir y combinar la democracia como un proceso en permanente disputa y recreación.

En ese marco, la política del reconocimiento se expresa en la democracia como la “coexistencia”, elemento visible también en los relatos de jóvenes con afiliación partidaria, como los expresan los integrantes de las Juventudes del MAS-IPSP y Comunidad Ciudadana; las dos principales fuerzas políticas durante las dos últimas elecciones. Al respecto, dos jóvenes afirmaban:

La gente comienza a ejercer y a vivir la democracia. Es algo que se ha mencionado un montón pero entender su significado y aplicarlo a la práctica es complicado porque en general la gente no se escucha (...) El primer paso es escuchar y no caer en los lugares personales de atacar (...) Para mí democracia es el derecho a pensar diferente y respetar eso (Mujer del MAS-IPSP, comunicación personal, 2 de noviembre de 2020).

La democracia es una palabra histórica que viene desde su acepción más sencilla del poder que tiene el pueblo, pero va más allá de eso. Se ha ido transformado en una herramienta de consenso de paz (...) Para que haya la democracia como tal debe haber un respeto mutuo de convivencia entre todas las diversidades de las poblaciones, de comunidades, de ciudadanos y ciudadanas que podamos habitar Bolivia (Hombre de Comunidad Ciudadana, comunicación personal, 26 de septiembre del 2020).

A pesar de las diferencias político-ideológicas entre jóvenes de Comunidad Ciudadana y del MAS-IPSP, en los testimonios se percibe que no se concibe la democracia boliviana como la supresión del adversario. De esa forma, la relación entre el “nosotros” y los “otros” deja de pensarse desde la confrontación política. La propia coexistencia busca la construcción de la democracia reconociendo plenamente el derecho del “otro” a existir y a manifestar su posición política. Bajo estas consideraciones, el reconocimiento del “otro” no puede eliminar la búsqueda de justicia, como se afirmaba desde el campo popular y tampoco debe permitir el accionar de grupos que cometen “acciones violentas” como se manifestó desde el campo equidistante.

4. Las huellas en el territorio: Democracia en las calles de Cochabamba

La escisión territorial fue un elemento constitutivo en la disputa en torno a la democracia. Los episodios de violencia y conflictividad entre sectores del centro urbano y la periferia dejaron su huella en varios puntos de la urbe. Milton Santos (1996) afirmaba que: “La Historia no se escribe fuera del espacio y no hay sociedad aespacial. ‘El espacio, en sí mismo, es social’”. La región metropolitana de Cochabamba está marcada por huellas de conflictos anteriores a la crisis¹⁴. La división territorial más fuerte durante la crisis se sostuvo entre el norte de la ciudad, compuesto principalmente por la clase media, y la zona sur y Sacaba, centros con una amplia presencia de sectores populares con identificación étnica.

El *pueblo Huayculi* es el primer espacio urbano de conflictividad. El puente se encuentra en la carretera que une a Cochabamba con el occidente del país. En el curso de los acontecimientos se constituyó en un espacio policlasista que articuló a jóvenes del centro urbano de Cochabamba con movilizadores del municipio de Quillacollo. Los hechos más relevantes ocurridos en la zona se inician el 28 de octubre del 2019. Ese día, el octavo día del paro, volquetas con mineros llegaron hasta Huayculi y explotaron dinamita para disipar los bloqueos (Los Tiempos, 2019). Los enfrentamientos en la zona continuaron durante varios días. El 6 de noviembre del 2019, en circunstancias no esclarecidas, falleció Limbert Guzmán, un joven que participaba en los bloqueos. Al respecto, un joven del campo ciudadanista menciona:

En Huayculi justo llegamos en el momento donde estaban sacando unas personas que asesinaron a uno de los chicos que estaba defendiendo su zona. Entonces ahí se podía ver la desesperación de la gente, la tristeza [...] Después de ese asesinato la gente ya no perdonó al gobierno (Hombre, comunicación personal, 30 de septiembre de 2021).

En el mismo día que falleció Limbert Guzmán, una multitud que protestaba en Quillacollo incendió la Alcaldía de Vinto, municipio aledaño, y tomó como prisionera a su alcaldesa Patricia Arce, perteneciente al partido del MAS-IPSP. Ella fue ultrajada y arrastrada descalza por cinco

¹⁴ Uno de los conflictos que dejó una huella en Cochabamba es el denominado “Enero negro” del 2007. En este acontecimiento se desató la violencia en las calles, con centenares de heridos y la muerte de tres cochabambinos. La disputa se generó porque civiles del campo exigieron la renuncia del entonces prefecto Manfred Reyes Villa mientras que civiles de la ciudad defendieron al prefecto. Ambos grupos estuvieron armados con hondas, piedras, bates y escudos. A nivel territorial, la zona norte de carácter residencial y la zona sur compuesta por sectores populares se vieron enfrentadas, marcando una racialización del espacio.

kilómetros hasta las cercanías del Puente Huayculi. La multitud denunciaba a la entonces autoridad por “pagar” a los mineros que usaron dinamita para desbloquear en Quillacollo.

Huayculi como espacio significó, por un lado, un punto de ruptura que radicalizó a los sectores urbanos en contra del gobierno del MAS-IPSP; por otro lado, el ultraje a la alcaldesa de Vinto provocó la indignación de los sectores populares, del movimiento feminista y de la comunidad internacional. La “rabia”, la “memoria del mártir”, “la mella a la dignidad de una mujer”, la “cobardía” y la “compasión” fueron las emociones centrales que marcaron a Huayculi como territorio de frontera en Cochabamba.

Al otro extremo de la ciudad se sitúa el *puente Huayllani* como un segundo espacio urbano, el cual conecta a la ciudad de Cochabamba con el oriente del país y, en particular, con la zona del Chapare, caracterizada por la presencia de organizaciones sociales afines al gobierno del MAS-IPSP. Una vez que renunció Evo Morales, el 15 de noviembre diversas organizaciones marcharon desde el Chapare hacia Cochabamba para exigir la renuncia de la presidenta transitoria Jeanine Anez. A partir de la intervención militar que dejó 10 muertos y un centenar de heridos, Huayllani se convirtió en un punto de dolor colectivo que se articuló al dolor histórico de las masacres a sectores indígenas y campesinos que tuvieron lugar sobre todo en la época liberal de Bolivia (1880-1930).

Sobre Huayllani, una joven del campo popular menciona: “En Huayllani, yo sigo pasando por ahí y me duele porque la gente que ha muerto es gente que no ha visto un cambio y su familia tampoco va a ver un cambio real” (Mujer, comunicación personal, 30 octubre de 2021). Huayllani también es representada como símbolo de lucha popular. Un entrevistado señala: “Justo en la noche después de las masacres, hemos puesto velitas, hemos empezado a dar palabras. Ahí empezó una trayectoria de resistencia” (Hombre, comunicación personal, 29 de septiembre de 2021). Cuando se habla de Huayllani como inicio de una “trayectoria de resistencia” se hace referencia a trabajar el espacio con todas las cicatrices que conlleva, para reivindicar el dolor como fuerza creadora e identitaria.

A partir del crecimiento urbano de Cochabamba en los años 90’, se produjo un debilitamiento del espacio público que agotó su calidad intercultural y su condición de espacio de alteridad. La segmentación de los imaginarios culturales produjo fracturas entre las zonas residenciales y

populares. Los circuitos urbanos de la urbe cochabambina¹⁵ de los distintos grupos sociales ya no se atraviesan como en antaño (Rodríguez, Solares y Zabala, 2009: 4). Por eso mismo, las fronteras simbólicas entre la zona norte y la zona sur son un factor fundamental en el debilitamiento de los espacios donde se construye la convivencia democrática. La **zona sur** de la ciudad fue un tercer espacio urbano que operó como eje de reconocimiento. Un entrevistado de la zona sur manifiesta:

Nunca hemos estado unidos, siempre ha habido discriminación porque somos indígenas [...] zona norte, zona sur, siempre hemos estado divididos [...] hemos estado divididos como país por la clase, por los indígenas o los que se creen clase alta, o los que no se creen campesinos (Hombre, Arennáj, taller colectivo, 28 noviembre de 2021).

Por tal motivo, jóvenes de la zona norte y la zona sur construyeron sus trayectorias, identidades e imaginarios diferenciados y anclados en sus propios territorios. La **Plaza 14 de Septiembre** es un cuarto espacio urbano que gravita en la configuración de la ciudad, porque la “toma” de la plaza siempre significa una conquista simbólica. Como afirman Rodríguez, Solares y Zabala (2009): “[La Plaza] es también una tribuna de expresión democrática, porque allí confluyen diferentes tendencias, hay pluralidad ideológica y sobre todo libre de presiones”. La plaza es considerada como un punto neurálgico de la ciudad que ha funcionado como espacio de concentraciones y protestas para grupos con distintas posiciones políticas.

En los conflictos poselectorales del 2019 se realizaron cabildos multitudinarios en la Plaza 14 de Septiembre que convocaron a sectores urbanos, al Comité Cívico y a plataformas ciudadanas. Empero, estas organizaciones no pudieron establecer una hegemonía total sobre dicho territorio porque también fue un espacio tomado por los sectores contrarios al paro nacional. En la primera semana de noviembre, vecinos de Villa Pagador¹⁶ del sur de la ciudad ingresaron a la plaza para realizar un mitin contra el paro. Denunciaron discriminación, reclamaron su derecho al trabajo y exigieron que se levanten los bloqueos: “Tenemos todo el derecho a trabajar; nuestras madres

¹⁵ Gentilicio de la ciudad de Cochabamba.

¹⁶ Es un barrio fundado en 1976 por migrantes mineros del departamento de Oruro que llegaron a Cochabamba atraídos por el clima y la posibilidad de iniciar una nueva vida. Comenzaron unas 80 familias que se animaron a comprar los terrenos por el bajo precio y por iniciativa de un grupo de dirigentes orureños que vendían ollas en el mercado. Las condiciones de acceso a los servicios y la seguridad es una de las problemáticas de la zona. Los habitantes de Villa Pagador se vieron perjudicados durante el paro nacional que se realizó principalmente en el norte y centro de la ciudad.

son de pollera y ese es nuestro orgullo; esos de la zona norte se creen dueños de la ciudad, nosotros les decimos que esto recién comienza” (Corzo, Mamani y Quisbert, 2020: 253-254).

Días después de la asunción de Jeanine Áñez, la Plaza Principal fue el escenario para la articulación inicial de organizaciones sociales. De esta forma, la plaza mostró su carácter ambiguo en la configuración de la ciudad y en la deliberación pública. Un entrevistado del campo popular señala: “Al día siguiente de la masacre convocamos a un mitin en la Plaza 14 de Septiembre, que fue el primero de los que después vendrían casi cada día. La gente quería ir a la plaza a manifestarse” (Hombre, comunicación personal, 29 de septiembre de 2021).

La *Universidad Mayor de San Simón (UMSS)* es el quinto espacio urbano, donde se observó la coexistencia de diferentes posiciones políticas y militancias. Jóvenes universitarios de la UMSS participaron en distinto grado en movilizaciones y protestas durante la crisis societal en Cochabamba. Un joven del campo popular expresa:

La universidad estaba bien polarizada [...] No eran muy democráticos. En la UMSS si eras del MAS te golpeaban, sino no eras del MAS te golpeaban. Depende con quienes te topabas. Esos eran los lugares menos democráticos y más peligrosos (Hombre, Arennáj, Taller colectivo, 28 de noviembre de 2021).

Esto produjo que la institución se convierta en un territorio en disputa que no tenía una tendencia definida. Este carácter que en situaciones de estabilidad política podría definirse como “plural” se polarizó y terminó por confrontar a los bloques políticos, convirtiendo a la UMSS en uno de los espacios menos democráticos.

5. Conclusiones

La ruptura democrática en Bolivia y la posterior crisis societal pueden entenderse a partir de estos tres niveles: institucional, simbólico y territorial. La desconexión entre las demandas sociales y las respuestas desde los canales institucionales es un factor que explica el debilitamiento del régimen democrático representativo. Sumado a esto, la desconfianza en las instituciones democráticas fue un elemento decisivo para la politización de diversos sectores de la sociedad civil. El desconocimiento de los resultados del referéndum constitucional del 2016 por parte del gobierno de Evo Morales y el prorrogismo del gobierno de Jeanine Áñez erosionaron la credibilidad en instituciones como el Tribunal Supremo Electoral, el órgano ejecutivo y la Asamblea Legislativa. Si bien la democracia representativa fue cuestionada, la

resolución de la crisis pasó por las instituciones del régimen representativo, a través de las elecciones del 2020. De esta forma, las elecciones le devolvieron al país una estabilidad democrática mínima.

Los múltiples sentidos en torno a la democracia evidencian tensiones entre las organizaciones juveniles, pero también determinados puntos en común que develan rutas para el fortalecimiento del sistema democrático. La política del reconocimiento es un elemento fundamental presente en las narrativas sobre democracia. La democracia como representación social es un elemento que potencia la autoorganización e independencia de los jóvenes con respecto a los partidos políticos. La experiencia de la “democracia en las calles” es un hito que marcó la subjetividad política de los jóvenes, de modo que se constituye en un conocimiento práctico para futuros escenarios críticos. El territorio cochabambino quedó marcado por los enfrentamientos entre civiles de distintos bandos. Sin embargo, los espacios de encuentro permitieron fortalecer el sentido de ciudadanía. La toma del espacio público es un hito que ahora forma parte de la memoria de las organizaciones que participaron en la crisis. Rehabilitar el territorio como espacio de encuentro ciudadano es fundamental para fortalecer la pluralidad política y la convivencia democrática.

6. Bibliografía

Altman, David. 2005. *Democracia directa en el continente americano: ¿Autolegitimación gubernamental o censura ciudadana?*. Política y Gobierno, Vol 12, núm. 2, p. 203-232.

<http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/298>

Corzo, Rodrigo, Mamani, Naira y Quisbert, Paola. 2020. *21 días: Cronología de los sucesos poselectorales de 2019 en Bolivia*. La Paz: Fundación Hanns Seidel y Red de Líderes por la Democracia y Desarrollo (RELIDD).

GIEI-Bolivia. 2021. *Informe sobre hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019*.

https://gieibolivia.org/wp-content/uploads/2021/08/informe_GIEI_BOLIVIA_final.pdf

Ibañez, Marco. 2020. Al menos 13 casos de corrupción en 6 meses de gobierno de Jeanine Áñez. Periódico La Razón, La Paz, Bolivia, 18 de mayo. <https://www.la-razon.com/nacional/2020/05/18/al-menos-13-casos-de-corrupcion-en-6-meses-de-anez/>

Mayorga, Fernando. 2019. *Mandato y contingencia. El estilo de gobierno de Evo Morales*. La Paz: Fundación Friedrich Ebert Stiftung y CESU-UMSS.

Mayorga, Fernando. 2020. *Derrota política del MAS y proceso de restauración oligárquico-señorial*. En: *Crisis y cambio político en Bolivia*. Mayorga, F. (coord.), La Paz: CESU-UMSS y OXFAM.

Maric, Maria. 2020. *Las representaciones sociales en la crisis de octubre y noviembre de 2019*. Investigación Psicológica, núm. 23, p. 97-106.

Rodríguez, Gustavo, Solares, Humberto y Zabala, Lourdes. 2009. *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba*. La Paz: Fundación PIEB.

Santos, Milton. 1996. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.

Tribunal Supremo Electoral. 2021. *Conversatorio “Democracia y Jóvenes: Repertorios de Acción Colectiva, Riesgos y Desafíos”*. 8 de diciembre. Disponible en: https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1353848091701119

Zechmeister, Elizabeth y Lupu, Noam. 2019. *El pulso de la democracia: Informe 2021 del Barómetro de las Américas*. Tennessee: LAPOP-Vanderbilt University. https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2021/2021_LAPOP_AmericasBarometer_2021_Pulse_of_Democracy_SPA.pdf